

Los gallillos engrifar
Tu dama muerta de risa!

¡O maldad enuegescida!
¡O vejez mala de malo!
¡Alma biua en seco palo,
Biua muerte y muerta vida!
Deprauado y obstinado,
Deseoso de pecar,
Mira, malaenturado,
Que te deja á tí el pecado,
Y tu no l' quieres dexar.

El viejo.

El qual y no l' muerde, muere
Por graue sueño pesado;
Assi haze el desdichado
A quien tu saeta fiére.
¿A do estavas, mi sentido?
Dime ¿cómo te dormiste?
Durmiose triste, perdido,
Como hace el dolorido
Qu'escuchó de quien oyste.

Cabo.

Pues en tí tuve esperança,
Tú perdona mi pecar;
Gran linaje de vengança
Es las culpas perdonar.
Si del precio del vencido
Del que vence es el honor,
Yo de tí tan combatido
No seré flaco caydo,
Ni tú fuerte vencedor.

DIEGO DE SAN PEDRO.

Desprecio de la fortuna.

(C. G. 263).

Mi seso lleno de canas
De mi consejo engañado,
Hast' aqui con obras vanas
Y en escripturas liuianas
Siempre anduuo desterrado:
Y pues cargó ya la edad
¡Donde conosco mi yerro,
Afuera la liuiandad,
Pues que ya mi vanidad
Ha cumplido su destierro!

Aquella *Carcel d' amor*
Que assi me plugo ordenar
¡Qué propia para amador!
¡Qué dulce para sabor!
¡Qué salsa para pecar!
Y como la obra tal
No tuuo en leerse calma,
He sentido por mi mal,
Quan enemiga mortal
Fue la lengua para ell alma.

Y los yerros que ponía

En vn *Sermon* que escrebí,
 Como fué el amor la guía,
 La ceguedad que tenía
 Me hizo que no los ví:
 Y aquellas *Cartas de amores*
 Escritas de dos en dos,
 ¿Que seran, dezi, señores,
 Sino mis acusadores
 Para delante de Dios?

¿Y aquella *Copla y Cancion*
 Que tú, mi seso, ordenauas
 Con tanta pena y passion,
 Por saluar el coraçon
 Con la fé que allí le dauas?
 Y aquellos *Romances* hechos
 Por mostrar el mal allí,
 Para llorar mis despechos,
 ¿Que seran sino pertrechos
 Conque tiren contra mí?

Invocacion.

Mas tú, Señor eternal,
 Me sey consejo y abrigo
 Con tu perdon general;
 Que sin gracia diuinal
 No sabré lo que me digo:
 Y pues tu, mi Dios sagrado,
 De bondades eres fuente,
 Plégate, Señor, de grado
 Assoluerme lo passado
 Y ayudarme en lo presente.

Yo no siento causa alguna

Por que sufren quantos son,
 Tener sin causa ninguna
 Tan señora la fortuna
 Y tan sierua la razon:
 Y pues muestra su poder
 Liuiano y de poco peso,
 Si lo quereys conocer,
 Yo no sé porqué ha de ser,
 Señora, de nuestro seso.

Y si queremos temella
 Porque señora se muestra,
 Visto el daño que ay en ella,
 No será por fuerça della,
 Si no por flaqueza nuestra:
 Y si somos sus catiuos
 Es por que con fines coxos
 Son todos nuestros motiuos
 En lo qu'es dañoso, biuos,
 Y en lo qu'es onesto, floxos.

Mas puesto que conoscemos
 Las burlas que le hallamos,
 Con vanidad que tenemos
 Andamos tras lo que vemos,
 Dexamos lo qu'esperamos:
 Pero ¿qual sabio querrá
 Seguir ley tan falsa y fita
 Que con poca fé que ha
 Lo que en largo espacio dá
 En breue tiempo lo quita?

Y quien es della querido
 Para mejor maña y suerte,
 Dale de su bien fengido

Porque vaya enriquecido
 Con arras para la muerte:
 Y pues nos es tan oscura
 Su vana prosperidad,
 Huyamos de su locura,
 Que siempre nos asegura
 De poca seguridad.

En el dar se muestra clara:
 Dios sabe lo que s'encubre:
 Y como aquí se declara,
 Cuando nos buelue otra cara,
 ¡Quanto engaño se descubre!
 Es muy falsa y desigual,
 Y es blanda para ser dura,
 Y es qual es el animal
 Que tiene secreto el mal,
 Y pública la blandura.

Quando ya sus bienes dan
 Fautor á los que se quexan,
 Como sin firmeza van,
 Y con holgura los han,
 Desesperando los dexan:
 Mas el que discreto fuere,
 Como son bienes de fuera,
 Ni los pide, ni los quiere,
 Y no teniendo qué espere,
 De nada no desespera.

Todo tiene de acabar
 Y en tierra se ha de boluer,
 Y pues qu'esto ha de passar,
 Ni es el ganar ganar,
 Ni es el perder perder:

Y porque en vida veamos
 Que ningun plazer encierra,
 Quando mucho trabajamos,
 Aun el poluo que sacamos
 Se haze en el pecho tierra.

D'allí vienen opiniones
 Que dañan las voluntades;
 D'allí salen diuisiones,
 D'allí se siembran quisiones,
 D'allí nascen mortandades:
 Y como los coronistas
 Afirman los hechos tales,
 Notando las cosas vistas,
 De allí se vieron conquistas
 Entre todos los mortales.

De lo qual pobreza apela,
 Que aunqu'el mundo se consuma,
 Ni vela, ni se desuela,
 Ni tiene de qué se duela,
 Ni tiene de qué presume:
 Pues visto con mi rudeza,
 Si se vsasse la verdad,
 Podrie con grand grandeza
 Ser señora la pobreza
 Y sierua prosperidad.

Ella cierto dormirá
 Sin dar buelcos en la cama:
 No teme lo que verná,
 Ni llora que perderá
 La hazienda, ni la fama:
 Y aunque biva en una cueua
 Nunca mudará su fuero;

Ninguna cosa l'es nueva,
Y por su bondad es prueua
Del amigo verdadero.

Y entre estas cosas que siente
Fortuna que no relaxa,
Siempre se muestra presente,
Burlando continuamente
De los que sube y abaxa:
Burla de los que abaxó
Porque no la conocieron:
Burla y burlando rió
Tambien de los que subió
Porqu'en algo la touieron.

Riquezas, onrras ganar,
Bienes son de buena suerte:
Si quedasse algun lugar
Para podellas gastar
Entr'el trabajo y la muerte:
Lo cual cualquiera lo siente,
Pero nuestro no hartar
Tal cobdicia nos consiente;
Que s'acaba juntamente
Con la vida el trabajar.

Y pues esto no se vieda
Mire bien quien no miró
Que del bien y el mal que rueda
Solamente dello queda
El contar cómo passó:
Todo ha de perescer,
Lo peor y lo mejor,
El ganar con el perder,
Con el pesar el plazer,
Con el morir el dolor.

Todo descanso á mi ver
;O quán poco firme está!
Que si es, s'a de perder,
Y si fué, dexó de ser,
Y si fuere, no será:
Y como si lo passado
Ha de ser lo no venido,
Parésceme á mí escusado
El plazer por lo ganado
Y el pesar por lo perdido.

¿Qué aprouecha mejorar
Con riquezas el beuir,
Qu'en medio del trabajar
Nos venimos á lançar
Por las puertas del morir?
Por dó cualquiera que pueda,
Sin fatiga beuirá
Entre todo lo que rueda
Pues tan presto quien se queda
Tiene de ir tras quien se vá.

Alixandre como fundo
La fortuna le ayudó,
Y con consejo profundo
La mayor parte del mundo
Por fuerza la conquistó:
Pero deste su tener
Y potencia y presumir,
¿Qué provecho pudo auer,
Pues que le faltó poder
Para no poder biuir?

Tomemos vida segura,
Pues fortuna nos contrasta;

Que mirando con cordura,
 Biuiendo segun natura
 Cualquiera cosa nos basta.
 Qu'el muy rico que se lança
 En ser que jamás amengua,
 Tiene hambre con puxança,
 Y el pobre que seso alcança
 Tiene hartura con mengua.

Los bienes que á muchos ví
 No sospiraré por ellos;
 Porqu'el mal sabor de mí
 Ménos parte tiene en sí
 Quien más parte tuuo en ellos:
 Y como los tales son
 Regidos sin ley alguna,
 Tienen con ciega opinion
 Por madrastra la razon,
 Y por madre la fortuna.

Y aquestas riquezas llenas
 De fatigas y pesar,
 Pues sin gualardon dan penas,
 No sé para qué son buenas
 Sino para solo dar.
 Pero como son amadas,
 Prenden á todo varon
 Si no saben sus entradas,
 Así pueden ser llamadas
 Cadenas del coraçon.

Los sabios no las retienen,
 Ni por ellas mucho dan,
 Y con sabieza que tienen,
 Ni les plaze cuando vienen,

Ni les duele cuando van:
 Y á soltallas ó á perdellas
 Están muy aparejados.
 Y por en poco tenellas,
 Vsan solamente dellas
 Como de bienes prestados.

Somos hechos d'una massa
 Leue, flaca y no segura.
 Que sin que tengamos tassa,
 Trocamos por lo que passa
 Lo que para siempre dura:
 Y aquel Dios á dó se alcança
 Todo nuestro bien perfecto,
 De la bien aventurança
 Acá nos dió el esperança,
 Y arriba nos dió el efecto.

Y esta fama tras que andamos,
 Porque por ella duremos,
 ¿Para qué la desseamos,
 Pues tan tarde la ganamos
 Y tan presto la perdemos?
 Y porque la vee estimar,
 Quantos loores le den,
 Boecio quiere prouar
 Con elocuente hablar
 Cómo no es entero bien.

Dize qu'es razon prouada
 Del Tholomeo aquí á punto,
 Que toda la tierra andada,
 Con el cielo comparada,
 Es vn muy pequeño punto:
 Y como en él se reparte

Notoria calor y helada,
Sin lo qu'el agua departe,
No más de la quarta parte
Es de gentes habitada.

Pues segun su componer,
Guardando razon derechos,
Bien poco bien deue ser
Aquel que puede caber
En tan pequeños estrechos:
Mas aunque fama dá
A todos contentamiento,
Más perfecto bien terná
El sabio varon qu'está
De qualquier cosa contento.

Mas como sōmos de lodo
Y de tan falso metal,
No hallo por ningun modo
Contento en el mundo todo
A ningun ombre mortal.
Quien de gran linaje viene,
Tiene falta de muger,
Y el que buena muger tiene,
Porque de otra parte pene
No puede hijos auer.

El que tiene fuerza y brío,
Está por caso lisiado,
Y el que tiene poderío,
De buen seso y aluedrío
Será del todo menguado.
Quien bien dispuesto parece,
Tiene mala complission,
Y el qu'en riquezas floresce,

Por auentura caresce
De buena dispusicion.

De aqueste bien temporal
Lleno de tantos cuydados,
¿Por qué hazemos caudal,
Pues que la muerte es ygual
Para todos los estados?
Y por exemplo procuro,
Y con la verdad secreta
En aquel peligro duro,
¿Quién estaua más seguro,
Julio César ó Amicleta?

Pues quien quiere galardón
No pierda por su malicia:
Adorne su coraçon,
Si lo hizo á sin razon
Y se bañó de cobdicia.
A quanto conosco yo,
Llor justamente dado,
No sé quien lo mereció
Mejor que quien despreció
Lo qu'es de todospreciado.

Fabricio, segun hallé,
Como Séneca lo reza,
Á cuya razon di fe,
Afirma y dize que fué
En estremo su pobreza:
El cual era muy valiente,
El cual los suyos alaban
Por el seso tan prudente,
Aunque despreció el presente
Que los señores le dauan.

Y llenando este niuel
 Pesó su habla con ellos,
 Y siendo tan sabio él,
 Quiso más la fama d'él,
 Que no la riqueza d'ellos.
 Si en el coraçon contiene
 Todo mal ó bien que sea,
 Como creer conuiene,
 No es pobre quien poco tiene,
 Mas el que mucho dessea.

Según se sabe y se obra,
 Pocas veces vienen males
 Donde escándalo se cobra,
 Sinó auiendo mucha sobra
 D'estos bienes temporales;
 D'allí la cobdicia prende,
 Por allí la embidia anda,
 D'allí luxuria s'enciende,
 D'allí vanagloria offende,
 D'allí la soberuía manda.

Pues los bienes mundanables
 Que tanto mal se concordan,
 ¿Con quien pueden ser estables,
 Si ellos desuariales
 Entre si se desconcordan?
 ¿Nuestra locura do vá?
 ¿Que hacemos, dónde andamos?
 ¿Nuestro seso dónde'stá?
 Que cierto no'stan acá
 Los bienes que deseamos.

El auctor contra la fortuna.

Pues, fortuna, yo reuoco
 Quanto en mi tu fuerza obró,
 Y notando lo que toco,
 Tu me podrás tornar loco,
 Mas nunca vencido, nó.
 Y porque tus formas sé,
 Y conozco tu denuedo,
 Y más te perseguiré,
 Que ciertamente yo hé
 De tus obras poco miedo.

Eres á todo tormento
 Y como siempre te vi
 Desacuerdo y movimiento:
 Ninguna persona siento
 Qu'esté contento de ti:
 Que quexan todos estados
 De tu vano descompás;
 Los mezquinos, los menguados,
 Los grandes, por los cuydados
 Que les das con lo que das.

Desamando los que van
 Por la carrera segura,
 Por las fatigas y afan
 Que tus malas obras dan
 Á quien sigue tu locura;
 Quexanse los que posiste
 En rebueltas que ordenaste,
 Y tambien con rostro triste
 Se quexan los que sobiste
 Y despues los abaxaste.

Fin.

Pues tu, fortuna temida,
Mirando lo qu'es oydo
Con sentencia conocida,
Yo pienso que estás corrida
Y tú que'stó yo corrido;
Mas sin temer tu grandeza,
Ni tus bienes ni tu yra,
Ni tu mal ni tu franqueza,
Si burlas de mi pobreza,
Yo burlo de tu mentira.

LOPE DE SOSA

Esparsa.

*Á su amiga, porque estaua en una iglesia rezando ella en
unas horas, y por causa del rezar no le miraua.*

(C. G. 268.)

No deué, dama real,
En rezar tan continuado
Trabajaros,
Porque quien os hizo tal,
Él se tiene ya el cuydado
De saluaros;
Y pues que podemos nos
Las razones d'esto vellas,
Que rezen otras por vos
Para que rezeys por ellas.